

Libros

NÚMEROS

3.416

personas son amigos de **New York Review of Books** en Facebook.

480

es el **límite de caracteres** de los microrelatos para móvil presentados al concurso convocado por la revista Eñe.

Ceresa Cantero

La Champions League del best seller



Los libros más vendidos tienen algunos rasgos en común, pero la fórmula “mágica” para fabricarlos sigue siendo un misterio.

TEXTO *Adolfo Torrecilla*

En un reciente estudio sobre los best seller, **David Viñas**, su autor, concluía que no existe ninguna fórmula mágica para alcanzar el bombazo editorial, que es lo que buscan como sea todos los best seller: “No resulta demasiado difícil descubrir sus ingredientes básicos y hasta su proceso de elaboración, pero es luego difícilísimo obtener el resultado soñado y más difícil todavía evitar que no se le quede a uno la cara de idiota al descubrir que, en definitiva, aquí el secreto es que no hay ningún secreto”. Sí, menos mal que, por lo menos todavía, en la industria editorial no todo

está superprogramado y hay fenómenos que se escapan a cualquier explicación sociológica y hasta literaria. Sin embargo, vistas las listas de los libros más leídos y vendidos también hay que concluir que tienen más posibilidades de ser best seller aquellos que ponen en funcionamiento esos ingredientes básicos que **David Viñas** desmenuza en *El enigma* best seller (Ariel).

Basta con echar un vistazo al último *Informe de hábitos de lectura y compra de libros en 2009*, elaborado por la Federación de Gremios de Editores de España, para sacar como conclusión que las editoriales

Carlos
Ruiz Zafón

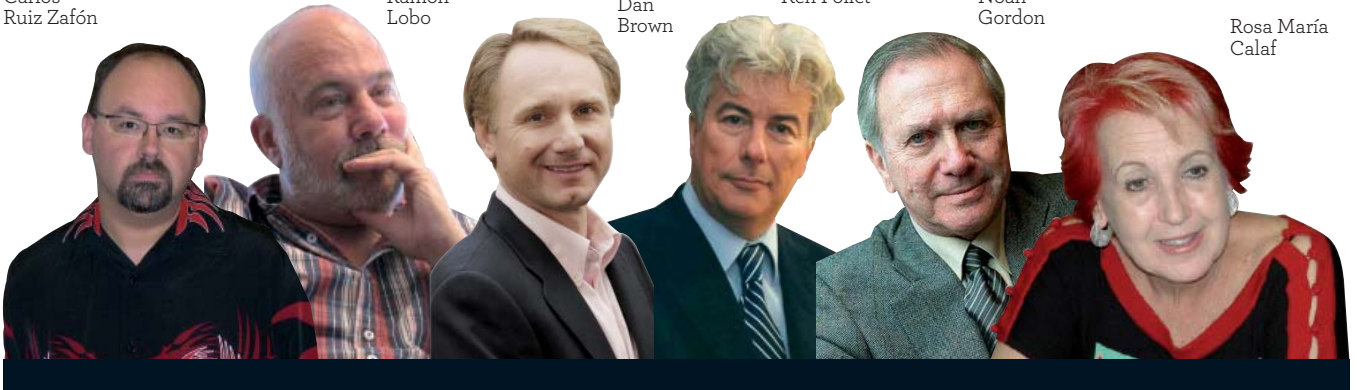
Ramón
Lobo

Dan
Brown

Ken Follet

Noah
Gordon

Rosa María
Calaf



están obsesionadas con los best seller. El libro más leído en 2009 ha sido *El niño con el pijama a rayas*, del irlandés **John Boyne**, que desbanca de este lugar a *Los pilares de la tierra*, de **Ken Follett**, durante años la novela que ocupaba esta privilegiada posición. Otra conclusión de este Informe es determinante: los lectores españoles, de manera mayoritaria, buscan en la lectura sobre todo entretenimiento (75,2%).

En su estudio, **David Viñas**, profesor titular de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Barcelona, analiza detenidamente los ingredientes de algunos de los best seller más leídos en los últimos años: *El Código Da Vinci*, de **Dan Brown**, *El Alquimista*, de **Paulo Coelho**, *El médico*, de **Noah Gordon**, *La sombra del viento*, de **Carlos Ruiz Zafón**, *La catedral del mar*, de **Ildefonso Falcones** y algunos más. Todos ellos han copado las listas de los libros más vendidos, objetivo primordial de los best seller, pues saben la función y el arrastre que tiene aparecer en cualquier tipo de lista. Las listas son la mejor brújula para un buen número de lectores, aquellos sobre todo que buscan en la literatura entretenimiento sin más complicaciones y que no tienen en cuenta las valoraciones de la crítica literaria. Las editoriales tienen muy bien estudiado este público, a los que dirigen, por lo menos las grandes, muchas energías, títulos y premios literarios. Si movilizan a estos lectores, el éxito de un libro está garantizado. Viendo la lista de los libros más vendidos en 2009, la estrategia va a continuar en el futuro.

Para **David Viñas**, en su estructura y estilo, el best seller supone una vuelta a la manera de escribir de finales del siglo XIX, cuando el realismo da lo mejor de sí mismo y, además, triunfa en las revistas la literatura de folletín, con esas calculadas técnicas para fomentar el interés y la intriga en los lectores. Al lector de best seller no le interesa el formalismo, ni las vanguardias, ni las novedades estilísticas que aporta la literatura culta del siglo XX. El best seller reivindica “el regreso de las historias con planteamiento, nudo y desenlace, el regreso de los personajes interesantes, el regreso de las grades peripecias”.

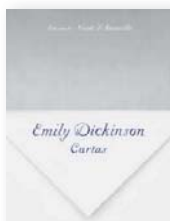
El best seller se caracteriza, según **Viñas**, por su eclecticismo: sabe sacar el máximo partido a los ingredientes que han triunfado en emblemáticas novelas de diferentes géneros literarios. Por ello, espiga de la tradición aquello que ha triunfado entre los lectores para volverlo a actualizar. Por ejemplo, la aventura, la intriga, el componente policiaco y fantástico. O aquello que, sociológicamente, es bien recibido, como el erotismo, ingrediente que no suele faltar en casi ninguno de los libros más vendidos. Otro rasgo importante es su didactismo, con el fin de que la novela cumpla también la función de enseñar: es muy evidente en las novelas de corte científico –en las de **Michael Crichton**, por ejemplo– y en buena parte de las novelas históricas, donde, más que en lo literario, se pone el acento en la documentación y en la verosimilitud histórica. NE

APUNTES

SEGUIREMOS INFORMANDO
Es el título del libro editado por la Asociación de la Prensa de Segovia que recoge testimonios y crónicas de los corresponsales españoles premiados con el “Cirilo Rodríguez”. Entre ellos están **Manuel Leguineche**, **Rosa M. Calaf** y **Ramón Lobo**.

J. MANUEL MORA-FANDOS
Acaba de publicar en Biblioteca Nueva un ensayo dedicado a la literatura. *Leer o no leer. Sobre la identidad en la Sociedad de la Información* es el título de este libro, cuyos derechos se destinarán a proyectos de cooperación en África e Iberoamérica.

SHAKESPEARE EN TWITTER
La Royal Shakespeare Company ha decidido apostar por las redes sociales con una versión libre de *Romeo y Julieta* que se difundirá a través de Twitter.



Dar vueltas a la muerte

Nada que temer

Julen Barnes
Anagrama, 2010

Julen Barnes anotó hace bastantes años en sus apuntes la frase que abre su último libro: “No creo en Dios pero le echo de menos”. Tiempo después, entre 2005 y 2007, fue escribiendo *Nada que temer*, que no es estrictamente una novela ni una sucesión de memorias. El escritor inglés enhebra sus reflexiones, lecturas y recortes de prensa en torno a la muerte, a la religión, a su propia familia y la educación que recibió y lo que su experiencia ha ido interpretando. Tampoco desatiende a la vida circunstancial que va pasando durante esos meses de escritura mientras ofrece una meditación “posmoderna” sobre la certeza de ser mortales y el miedo a ese trance que será una realidad que el protagonista no podrá repetir ya nunca más.

Literariamente irreprochable, a Barnes no le cuesta desvestirse de sus interioridades con la musiquilla del humor, y su inteligencia de narrador se muestra aun cuando la ficción no está presente.

Joseluís González

Cartas para leer con calma

Emily Dickinson, Cartas

Edición y traducción de Nicole d'Amonville
Alegria, Lumen, 2009

Emily Dickinson fue una persona peculiar y fascinante. Su poesía, cargada de misterio y a la vez de fulgurantes significados, no era más que la expresión de su alma y de sus experiencias. Vivió una vida concentrada en la reflexión sobre los grandes temas de la existencia humana; de hecho, desde los treinta años quiso vivir recluida en su casa, casi como una monja, dedicada a la lectura de otros poetas y de la Biblia, y a escribir sus poemas y sus cartas.

Sus cartas son como sus poemas: cada palabra contiene una fuerza especial, firmemente delimitada en su significado, como un planeta que gira junto a otros en un mismo campo gravitatorio. Y el sentido de la carta o del poema se encuentra precisamente en llegar a descifrar ese campo, al que hay que asomarse sin prejuicios y el que hay que recorrer descalzo. Por eso, cada texto requiere una lectura intensa y pausada.

Eduardo Terrasa

La mirada de la madurez, la frescura de la infancia

Más virutas de taller

(2004-2009) Miguel d'Ors
Los papeles del sitio, 2010

Al igual que ocurría con las virutas precedentes, Miguel d'Ors hace labor de limpieza y recolección de su taller literario y forma un volumen misceláneo, donde caben reflexiones y greguerías, comentarios poéticos y existenciales, apuntes sobre la vida cotidiana y acotaciones eruditas de crítica literaria. Por cierto, estas últimas están escritas con una admirable amenidad y sentido del humor, dos propiedades del estilo de un Miguel d'Ors que no tiene remilgos en mostrar su lado más independiente de modas y convenciones ideológicas.

Entre los blancos favoritos del autor se encuentran las imposturas retóricas creadas por una modernidad que se presenta como subversiva cuando está completamente instalada en el sistema. En la misma línea desmitificadora (de la que a veces no se libra el propio autor), muchas observaciones vienen a desmontar lugares comunes sobre obras y autores “canónicos” de la literatura española reciente. Pienso, por ejemplo, en ciertos

comentarios tan maliciosos como exactísimos dedicados a algunos versos de un Francisco Brines. O en cómo se observa que los partidarios de cierto tipo de poesía mal llamada “metafísica” se fijan sólo en los postulados teóricos o las intenciones de tal o cual poeta para valorarlo como bueno o malo, con independencia de alabar lo que verdaderamente importa: o sea, sus poemas.

De esta forma, el modo de operar de Miguel d'Ors recuerda al del cuento del rey desnudo. Es un maestro en hacer ver las desnudeces de quienes se arropan con argumentos falsos. Ciertamente eso se consigue cuando se ha llegado a la atalaya de la madurez, pero siempre que al mismo tiempo se vean los problemas con la frescura del niño. En esa doble mirada, la de la inocencia y la de la experiencia, se instala Miguel d'Ors, quien afirma memorablemente: “Yo de mayor quisiera ser un niño”.

Javier de Navascués



El alma rusa en un gigante

El peregrino encantado

Nikolái Leskov
Alba, 2009

Una comitiva de viajeros se encuentra en las afueras de San Petersburgo con un extraño peregrino. Enseguida traban conversación y el individuo se anima a contarles su vida, tan vasta y extraordinaria que ocupa toda esta novela fascinante y singular. Su autor, **Nikolái Leskov**, es un clásico escondido de la gran literatura rusa del siglo XIX. Admirado por **Thomas Mann**, **Maximo Gorki** o **Walter Benjamin**, su obra apenas ha sido conocida en España. Y, sin embargo, resiste bien la comparación con la de los grandes: **Tolstoy**, **Dostoievsky**, **Turgueniev** o **Chéjov**. Más aún, quizá ninguno de ellos ha estado tan cerca del alma rusa como **Leskov**, quizá porque trató siempre de dar la palabra a los individuos que pudo conocer entre pueblos y estepas, mientras ejerció a lo largo de años su profesión de viajante.

El gigantón Iván, *El peregrino encantado*, es un prototipo del hombre bueno y al mismo tiempo brutal que puebla los libros de este escritor que se limitó a escuchar las historias de

la gente sencilla. Por eso esta obra, que rezuma oralidad por todos lados, está compuesta por cientos de anécdotas tan fantásticas—algunas con un aire picaresco—, que resulta imposible que le hayan sucedido a una única persona en su vida.

De niño Iván mata a un monje por culpa de una gamberrada, luego salva a otras personas arriesgando su propia vida, escapa de la finca donde trabaja de tratante de caballos, lo secuestran los tártaros... En efecto, el protagonista quiere ser una síntesis de esa amalgama de religiosidad, violencia, curiosidad y humor disparatado que conformarían el carácter del hombre ruso. Alguno dirá que es inverosímil encontrar personas como Iván, pero a **Leskov** la verosimilitud no le importaba, acaso porque sabía que la realidad puede llegar a ser más increíble que la ficción.

Javier de Navascués

¡Viva Stalin, genio de la humanidad!

El hombre, un lobo para el

hombre Janusz Bardach, Kathleen Gleeson. Libros del Asteroide, 2009.

El joven **Janusz Bardach** vivía en la localidad polaca de Volodímír-Volinski. Aunque era judío, por influencia de sus padres, él dentista y ella una gran intelectual, se consideraba ateo y apoyaba el idealismo que reencarnaba el comunismo soviético.

Bardach fue reclutado por el Ejército Rojo y en el edificio de la Academia de Carros de Combate donde es adiestrado figuraban unos estandartes rojos que decían: “Viva Stalin, genio de la humanidad. Viva Stalin, el mejor amigo de todos los niños soviéticos”, un anticipo de la sobredosis de doctrina política soviética que iba a empezar a recibir. Pero **Bardach** tiene un accidente y, por la denuncia de un compañero por algunos comentarios irónicos sobre el comunismo, le condenan a muerte, aunque al final le conmutan la pena por diez años de trabajos forzados.

A partir de ese momento comienza su periplo por diferentes campos de prisioneros hasta llegar a su destino: los temibles campos de Kolimá.

Todos estos sucesos le lle-

van a una radical revisión de sus ideales socialistas. Al igual que han transmitido otros testigos del horror soviético como **Solzhenitsin**, **Shalámov**, **Lev E. Razgón...**, **Bardach** describe escenas durísimas, crueles, salvajes, protagonizadas por los mandos o los propios prisioneros. Sobrevive como puede, trabajando duro para no perder ninguna ración de comida y con la astucia propia de los prisioneros.

Luego **Bardach** (1919-2002) estudió Medicina y acabó impartiendo clases en la Universidad de Iowa, donde escribió estos emocionantes recuerdos con la ayuda de la escritora **Kathleen Gleeson**. Un estremecedor testimonio, uno más, del desprecio por la dignidad humana que se había instalado en la Unión Soviética como camino para llegar al paraíso comunista.

Adolfo Torreccilla